

**INSPECTORIA SALESIANA
DE SAN FRANCISCO JAVIER
COLEGIO SALESIANO. — Santander**



Después de haber recibido la Unción de los Enfermos, habiéndonos pedido él mismo la Eucaristía, con una paz envidiable, sin dolores aparentes, como quien duerme, se nos ha marchado «en silencio» nuestro inolvidable

D. Elías Otero y Frías

en Santander, el día 25 de agosto de 1973.

Queridos hermanos en Don Bosco:

Al comunicaros esta triste noticia, lo hago con sentimiento de gratitud para con el Señor, porque nos ha dado la oportunidad de atender a nuestro hermano en todo momento hasta que El se lo ha llevado.

Un tumor maligno iba debilitando su salud, permaneciendo en cama durante varios meses. Logró recuperarse. Animado, hizo vida de comunidad desde el día 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, hasta el 24 de agosto por la noche, en que no bajó a cenar. No deseó tomar nada, aunque repetía que estaba bien.

Poca fe debió dar él mismo a sus palabras, cuando, sin querer molestar a nadie, para tomar sus medicinas, se levantó a altas horas de la noche, acomodándose después en su habitación como pudo.

Por la mañana le vimos extremadamente debilitado. Las diversas inyecciones sólo pudieron prolongar su vida unas horas. Siguió con pleno conocimiento la liturgia de la Unción de los Enfermos; él mismo nos pidió que le diéramos el Viático. A las 2,30 de la tarde, el sábado 25 de agosto, a los 56 años de su Primera Misa en la tierra, nos dejaba don Elías. «Salamanca, 25-agosto-1917. A su querido amigo don Elías en el día de su Primera Misa, para que nunca le olvide en sus oraciones. José María Gil Robles».

Nacimiento y estudios

Había nacido en San Adrián del Valle, provincia de León, el día 16 de febrero de 1885. Su padre, Román, era de oficio carpintero. Su madre se llamaba María.

A los 12 años, para «cumplir la voluntad del Padre», ingresa en nuestro colegio de Santander, en la calle Viñas. Es el año en que don Rua hace su primera visita a Santander. «De aquella ocasión no me acuerdo casi, sólo sé que nos dio unas estampas, que hasta hace muy poco conservé; le besamos la mano y después dio, en la Iglesia de la Compañía, una conferencia a los padres de los Cooperadores» (D. Elías a «La Gaceta del Norte», 5-noviembre-72).

Los estudios de Humanidades los continuará en la casa de Sarriá, hasta el año 1902.

Salesiano

En la hoja donde anota fechas importantes tiene señalado el día 19 de octubre de 1902; «...cuando, el que era Director del Colegio (Santander-Viñas) don Angel Tabarini, nos llevó a don Cirilo Sagastagoitia y a mí a Turín para que don Miguel Rua nos impusiese la sotana. El acto tuvo lugar en el antiguo despacho de Don Bosco, convertido en capilla». («La Gaceta del Norte, 5-noviembre-72).

El mismo año hizo el noviciado. Un año feliz. «De los compañeros de Gerona quedaron muy grabados en mi mente, con don Felipe Alcántara, los nombres de don Cirilo, don Elías Otero, don Francisco Serrats». (Don Tomás Bordas, 27-enero-68).

En 1906 es profesor en el Instituto Salesiano de Vitoria. Allí recibe una carta firmada por don Miguel Rua que conservará toda su vida.

Hace su profesión perpetua en Santander, el 13 de junio de 1907.

Recordará con verdadera satisfacción, hasta los últimos días, las anécdotas agradables de su trienio en Madrid y Salamanca, conservando no sólo fotografías de aquel tiempo, sino trabajos de sus discípulos, con algunos de los cuales seguía manteniendo frecuente correspondencia.

Es ordenado sacerdote en Salamanca el día 24 de agosto de 1917.

Destinos

Su larga vida sacerdotal y las incumbencias que los superiores le confiaron, le permitieron conocer diversos colegios.

Ejerció el cargo de consejero desde el año 1920 al 1925 en Santander - Baracaldo - Santander.

Desde el año 1925 al 1929 reparte su trabajo entre Orense y La Coruña, ocupando el cargo de catequista.

Es destinado a Carabanchel Alto como prefecto durante los años 1929-1931. En esta época le nombró el Sr. Inspector, Visitador de nuestros colegios, realizando su trabajo con precisión al analizar cada una de las casas, de las clases y de sus respectivos profesores, enumerando los fallos, reconociendo los méritos y apuntando posibles soluciones.

En octubre de 1947, el boletín de los Caballeros de Don Bosco, de Vigo, titulado HERMANDAD, decía: «A mediados del pasado septiembre se recibió la noticia de que el P. Elías Otero, después de dieciséis años de apostolado docente y religioso en Vigo, había sido destinado al Colegio de Santander.

Parece obvio que destaquemos el sentimiento que este traslado produjo en el sector salesiano. El afecto profundo de todos envolvía a D. Elías por su bondad, por su cultura y por el hálito paternal de su consejo y de su palabra. Era el mentor espiritual y el confesor de la mayoría de nuestros antiguos alumnos. Le querían los pequeños y no le faltaba tampoco el respeto y la gratitud, acrecentados por el tiempo, de los mayores... El día siguiente (20 de septiembre) emprendió viaje a Santander dejando una huella indeleble en el espíritu de todos».

Casi la mitad de su vida la ha vivido en Santander. Veintiséis años ha durado su última etapa con nosotros, entregado a cumplir su misión sacerdotal y salesiana, especialmente en el confesonario y en la clase. Aquí se le vio nacer y morir a la vida salesiana.

Optimista, alegre y ocupado

Ameno y atrayente en su conversación, contándonos las anécdotas de su vida. Cuando preguntábamos por su salud, siempre encontrábamos la misma respuesta: «cada vez un poquito mejor»; o como tenía escrito en un papel: «cada día estoy mejor, más sano, más fuerte y más robusto».

Ha ocupado sus ratos libres en las diversas épocas, siempre con el estudio de los idiomas y la ortografía simplificada, manteniendo correspondencia con personas de ideas similares; desde los años 1940 al 45, la pintura, siendo alumno de la Academia de dibujo ABC de Madrid, donde enviaba sus trabajos para la correspondiente corrección.

Medalla del Trabajo

El día 21 de junio de 1970 el Ministerio de Trabajo le concedió la Medalla de Plata al Mérito de Trabajo. «Para él constituía una inmensa alegría recibir este importantísimo galardón, añadiendo que no era merecedor del mismo, ya que a lo largo de su vida no había hecho más que cumplir con su deber como ciudadano y sacerdote dedicado a la enseñanza». («El Diario Montañés», 23-junio-70).

Personalidad

Las palabras del Sr. Inspector, don Salvador Bastarrica, en las exequias, son la fotografía perfecta de don Elías. «CUANDO UN SALESIANO SUCUMBE... (Constituciones, art. 122). Se sentía noblemente orgulloso de mostrar los autógrafos de los Rectores Mayores de la Congregación. El amor a María Auxiliadora y a Don Bosco, la adhesión a cuanto él había recibido y vivido como salesiano, eran profundísimos.

Tenía una personalidad muy recia y original... Como hombre era inteligente, con una particular facilidad para los idiomas. Era insaciable en el saber. Su alcoba, más parecía una biblioteca que una estancia para dormir... Era ingenioso, hábil. Manejaba herramientas de carpintero, de electricista, sobre todo cuando la edad no le permitía dedicarse tan intensamente al estudio y a la clase.

Como todo hombre tenía sus ideas propias. Con todo, casi nunca discutía. Sentía un gran respeto por los demás. Con tantos años sobre sus espaldas, sabía valerse en todo por sí mismo, evitando causar cualquier molestia. Temía ser de peso para los demás. No se quejaba.

Como profesor era ordenado, exigente. Como religioso, disciplinado. Muy delicado, en especial, con sus superiores. Sentía, aun siendo muy distantes de él en años, una verdadera veneración...

... Trabajando por las almas

A don Elías le gustaba la vida. Gracias, en gran parte, a su deseo de no sucumbir llegó a esa alta edad de los diecisiete duros y tres pesetas y media, como él solía decir graciosamente, traduciendo en monedas sus ochenta y ocho años y medio. Como cosa curiosa y expresiva... estaba suscrito a una revista titulada VIVIR y hasta llegó a llevar algunos días sobre la solapa de la dulleta una insignia en la que estaba grabada esta palabra.

Pero vivir para trabajar, para continuar aprendiendo, para poder seguir diciendo temprano su Misa, para ponerse a confesar.

No nos entristece saber que él ha llegado a la Meta antes que nosotros. Le agradecemos el ejemplo que nos ha dado de permanecer fiel hasta el final. Le pedimos que interceda desde el Cielo ante el Padre por todos nosotros, por la Congregación y por la Iglesia.

Vuestro hermano en Don Bosco,

Santos SASTRE

Director